ORACION
FUNEBRE
PANEGIRICA,
EN QVE SE REFIERE LA VIDA DE LA VENERABLE VIRGEN,
ANA TERESA
DE LOS ANGELES,

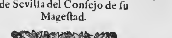
CUYAS HONRAS SE CELEBRARON EL DIA XXII. DE Octubre de este presente año de mil y seiscientos y ochenta y tres, en el Colegio de nuestro Padre S. Basilio Magno, á donde està enterrado su Cuerpo.

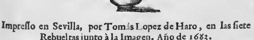
DIXOLA

El Padre Maestro Don Juan de Soto, Monge de dicho Orden, su Confessor.

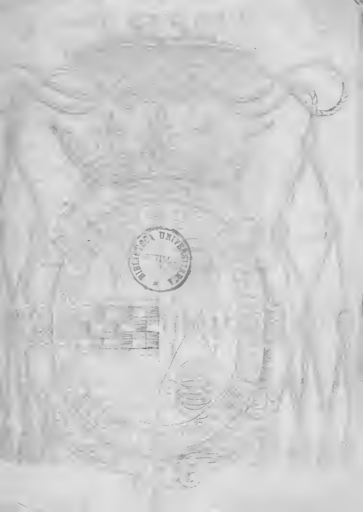
DEDICALA

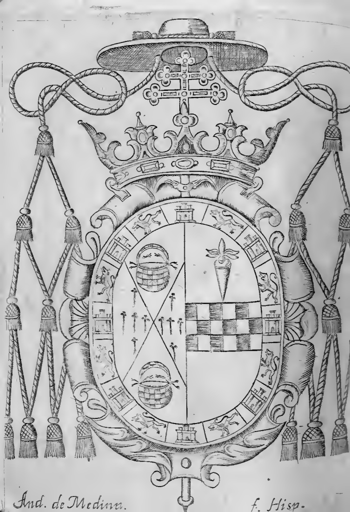
Al Illustrissimo, y Reverendissimo señor D. Ambrosio Ignacio Espinola y Guzman Arçobispo de Sevilla del Consejo de su Magestad.





Impresso en Sevilla, por Tomás Lopez de Haro, en las siete Rebueltas junto à la Imagen. Año de 1683.

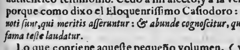

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

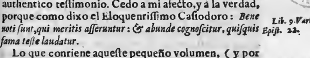

And. de Medina. f. Hisp.

DEDICATORIA.

Illustrissimo Señor.

QUando mi afecto, y mi obligacion (si de mi à tanto Principe pueden caber ambas vozes) no huvieran destinado este papel á los pies de V.S I. el mismo creo que se los fuera á buscar: no solo por lograr lo soberano de su Patrocinio (tan vniversal para todos) sino ambicioso de llegar à su proprio centro: pues es cierto, que en materia de virtud, ninguna ay que no le halle en la piedad de V.S.I. como exemplar heroyco de todas. Sabelo el mundo, y no devia callarlo yo: pero ni mi pluma basta à dezirlo; ni es bien ofender la modestia de su animo, con lo que en las obras de V.S.I. tiene mas authentico testimonio. Cedo a mi afecto, y á la verdad, porque como dixo el Eloquentissimo Cassiodoro: *Bene noti sunt, qui meritis afferuntur: & abunde cognoscitur, quisquis fama teste laudatur.* Lib. 9. Variar. Epist. 22.





Lo que contiene aqueste pequeño volumen, (y por donde espero que ha de merecerse su agrado) es vna relacion breve de la Vida, y Muerte de la Venerable Virgen, ANA TERESA DE LOS ANGELES, oveja digna del rebaño de V.S.I. pero tan disimulada entre las demàs, q sola su muerte (mejor diria, su transito) pudo descubrir lo precioso de este Tesoro. No quiero dezir, que es la Margarita del Evangelio, porque aunque sus quilates fueron muchos, mientras la piedra de toque, (que es la Cathedra de San Pedro) no los pone en este valor, no nos podemos adelantar: pero la commocion, que generalmente à causado en toda Sevilla, argumentoes, de que el Lapidario divino, que los conoce, quiere que empiezen á venerarse. Es verdad, que esta Criatura, (como de las Almas Santas dize David: *Omnis gloria eius Filiæ Regis abintus:*) toda su gloria la Psalm. 44

passo en la perfeccion interior: y assi à demàs del silencio, que yo à vn para conmigo mismo le hize guardar: ella le tuvo siempre tan grande, que tengo como à milagro, lo que hasta aora se à descubierto. No lo refiero todo, porque no diò el tiempo lugar entonces: pero por lo que apuntamos en lo succinto de aquesta suma, se podrà conocer sobradamente (dandole el devido peso) quan preciosa fue aquella Joya. A lo menos yo entiendo que à V.S.I. no le puedo ofrecer otra mejor: si ya no es, que el buril, que avia de acrecentar sus resplandores, es el mismo que la desluze: pero darè por satisfacion lo que de semejantes Sugetos dixo el Doctor de Doctores San Ambrosio: *Iustus, ipse sibi gloria est*. Especialmente, que segun la estimacion en que la voz publica à puesto à esta Venerable Virgen, à no aver orden superior que lo prohibiera, pienso que todo el Pueblo la tuviera ya por canonizada. Y realmente puede esperarse assi de su virtud; como yo, de V.S.I. que se à de dar por servido de esta oferta, que sino por la mano que la haze, por si misma se lo merece: pues es regla constante del derecho, que *Vtile, per in vtile non vitiatur* Y si como dixo Seneca: *Nonnumquam magis nos obligat, qui dedit parva magnifice*: Ninguno avrà que me gane en el afecto, porque, si en mi mano estuviera, se me hiziera poco poner à sus pies la Tiara. Nada es menos mi obligacion: y assi serà perpetua en mi memoria, como en mis vozes, rogando à Dios nos guarde à V.S.I. para esplendor de esta Monarquia, para lustre de su Iglesia, para exemplar glorioso de Prelados, para vniversal Padre de pobres, y para amparo benignissimo de sus Siervos.

Lib. 1. Offic. cap. 12.

Lib. 6. de Benef.

Ilustrissimo señor.

A los pies de Vuestra Señoria Ilustrissima.

Maestro D. Juan de Soto.

CEN-

CENSURA

Del M. R. P. M. D. Pedro de Toledo Abad del Colegio de N. P. S. Basilio Magno de Sevilla.

EL Panegirico funeral que à las honras de la Venerable Virgen ANA TERESA DE LOS ANGELES, dixo en este Colegio de N. P. S. Basilio Magno de Sevilla, epilogando sus virtudes, el M. R. P. M. Don Juan de Soto; me manda V. Rma. censure. Y pudiera dezir yo lo que Ciceron de Hircio: *Damni nihil facies, quod Hirtio invides, nisi eum amares.* Porque si el censurar faltas agenas suele ser malevolencia de odios, ó imbidias: como puedo censurar malevolo accion niuguna de Sugeto, que sabe V. Rma. venero tanto? No obstante dirè lo que Rodulpho Agripa in Prologum Senecæ: *Nihil deest virtuti, vbi Seneca fuit proclamator.* Dicha por cierto, que se mereciò sin duda por sus virtudes la Venerable TERESA, el que tal Orador huviesse sido su Panegyrista, para que tanta virtud oculta fuesse en su muerte laureada; no solo con las acepciones de suya, sino tambien con los aplausos que les dà el Orador, que las publica: pues no aviendo mas fè que su noticia, sobra èl solo, para darle la que basta. Y que se imprima si à V. Rma. le parece, pues no hallo cosa que desdiga, ni à nuestra Santa Fé Catolica, dogmas, ni costumbres loables de nuestra Santa Iglesia. Assi lo siento. Salvo, &c. En el Colegio de San Basilio Magno de Sevilla, en 23. de Octubre de 1683.

Cicer. lib. 8. Epistolar.

Rodulpho Agrip. in prolog. Senec.

M. D. Pedro de Toledo Abad.

EL-

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro D. Iuan de Eslava y Figueroa, Abad Provincial de la Provincia de Andaluzia, Orden de N. P. S. Basilio Magno, &c. Por las presentes, y por lo que à Nos toca damos licencia al R. P. M. D. Iuan de Soto Monge de dicho Orden, para que pueda imprimir vna Oracion Panegirica*, que predicò en las honras de la Venerable Virgen Ana Teresa de los Angeles: Atento à que aviendo cometido su Censura à Persona grave y docta de la Religion, no â hallado en ella cosa que se oponga. Y porque conste dimos las presentes firmadas de nuestro nombre, felladas con el Sello de nuestro Oficio, y refrendadas por el que haze oficio de Secretario. Fechas en nuestro Monasterio de Santa Cruz de Villanueva del Arçobispo, en 30. dias del mes de Octubre de 1683. años.*

El M. D. Juan de Eslava y Figueroa,
Abad Prouincial.

Por mandado de su Paternidad muy Reuerenda.

Padre Don Cipriano de Luque,
pro Secret.

APRO-

APROBACION

Del muy R. P. M. Fr. Francisco Pardo del Sagrado Orden de Predicadores y Prior de su Insigne Colegio de Santa Maria de Monte Sion.

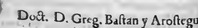


Mandame el señor Doctor Don Gregorio Bastan y Arostigui, Arcediano de Ezija, Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, Provisor, y Vicario general en ella, y su Arçobispado. Vea esta *Oracion funebre panegirica*, que en el Monasterio de el Padre de las Religiones San Basilio el Grande, dixo el R. Padre Maestro Don Juan de Soto en las excequias de la Venerable Ana Teresa de los Angeles Y juzgo que el mandato no mira tanto á la Censura, que en Sugeto de tantas letras, y espiritu, nunca hallarà en que tropezar la mas escrupulosa, quando por tantos titulos es digno de la mas crecida alabança, que es lo que dixo, y en esta ocasion dixera Casiodoro: *Frustra ad censuram proponitur, cui tantis titulis approbatio debetur.* Quanto para que admire el tesoro de virtudes, que depositó la Magestad suprema en el fragil vaso de vna Muger, à quien la Divina gracia hizo tan fuerte, y varonil, que puede ser dechado à los mas alentados en el servicio de Dios, y confusion à los tibios, y cobardes en el exercicio de las virtudes. Estas referidas, dixo de la Muger Fuerte el Espiritu Santo en el 31. de los Proverbios. Vers. vltimo, son su mayor alabança: *Laudent eam in portis opera eius. Opera sua*, leyò la eminente purpura de Hugo: y assi prudentissimo nuestro Orador reduxo á relacion de sus virtudes su Panegirica Oracion, con tanta cordura, y discrecion, que no teniendo cosa en que la Fè se ofenda, antes si mucho que informe las buenas costumbres, es muy digno de la licencia que se pide. Este es mi parecer, salvo, &c. En este Colegio de Monte Sion, Noviembre 3. de 1683.

Fray Francisco Pardo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Gregorio Baſtan y Aroſtigui Arçediano de la Ciudad de Ezija, Dignidad en la Santa Igleſia Metropolitana deſta Ciudad de Sevilla, Proviſor, y Vicario general en ella, y ſu Arçobiſpado, y Viſitador general de los Conventos de Monjas ſujetos à la juriſdicion ordinaria, por el Illuſtriſſimo y Reuerendiſſimo Señor D. Ambroſio Ignacio Spinola y Guzman, mi ſeñor, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apoſtolica, Arçobiſpo deſta dicha Ciudad, y Arçobiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Doy licencia por lo que toca à eſte Tribunal, para que ſe pueda imprimir, è imprima vn Sermon cuyo titulo es, Oracion funebre panegirica *que predicó el R P M. D Iuan de Soto, del Orden de S Baſilio el Magno en ſu Colegio de eſta Ciudad: Atento à no contener coſa que impida ſu Aprobacion ſobre que ha dado ſu Cenſura la perſona à quien lo cometi; y mando que al principio de cada tratado ſe imprima la dicha Cenſura, y eſta mi Licencia. Dada en Sevilla à tres de Noviembre de mil y ſeiſcientos y ochenta y tres años.*



Doct. D. Greg. Baſtan y Aroſtegui.

Por mandado del ſeñor Proviſor.

Don Juan de Tapia.

ORA-



ORACION
FUNEBRE
PANEGIRICA.

THEMA.

Mulierem fortem quis inueniet? Ex libro Prov. cap. 31

NO era oy dia de lagrimas: Ni avian de ser funebres, sino festivas aquestas demonstraciones. Triste es la memoria de la muerte para los hijos de aqueste siglo; pero no para el Justo (dize el Grande entre los Gregorios) (1.) porque la mira como termino de su peregrinacion: como principio de aquella eterna felicidad. Solo por lo que tiene de ser descanso de los trabajos de aquesta vida, la tuvieron por dichosa los Gentiles, y le erijieron Ara los de Cadiz, como testifica Eliano. (2.) Y à la verdad, segun las afliciones con que se vive oy en el mundo, logro seria el morir, como dezia el Apostol, (3.) para excusarse de padecer. Siempre este mundo á sido valle de lagrimas; pero el dia de oy ya no es valle, sino abysmo: tanto á crecido su inmensidad! En otros tiempos podian servir los ojos para vér, porque avia en que divertirlos; en los que aora alcançamos, aun para llorar no bastan, y fuera infelicidad grande el tener muchos, quando todo lo que vèn es para quebrarlos. Quien avrà, pues, que en aquestos siglos

(1.) *Cum tempus propinquæ mortis advenerit, de gloria retributionis hilarescit.* Greg. Homil. 13. in Euang.

(2.) *Sed, & morti Aram dicarunt in honorem communi quietis.* Elian. lib. de Provid.

(3) *Mihi viuere Christus est, & mori lucrum.* Ad Philip. 1.

tenga por penosa la muerte, siendo tan amarga la vida? Aun en su tiempo le pareciò à David, (1.) que este desseo, tan natural en el hombre, desdecia de la razon: Qué dixera à vista de tantas calamidades? De desengaños tan repetidos, que se embarazan vnos à otros? En fin aora es menester tener la vida en paciencia: porque el vivir mas, no es diferir la muerte, sino padecerla mas tiempo.

Dichoso, pues, el que logrò el puerto de su descanso: que mas digno es de imbidia, que de lagrimas, diae el Ecclesiastes. (2.) Mayormente que el justo no solo assegura en la muerte el descanso, sino el premio: Por esso el Euangelista San Juan en su Apocalypsi (3.) no quiere que en este dia se le dén pesames, sino parabienes. Antiguamente, aun para los justos estavan los Cielos cerrados: y assi por premio solo se les dava el sepulcro. *Serâs sepultado en paz*, le dixo Dios à vno de sus Siervos, (4.) despues de grandes servicios: Y si era premio entonces la muerte, que será aora, quando ya están francas las puertas de aquella Celestial Jerusálem? En dos Sujetos de la Escritura se nos advierte esta diferencia. Muriò Moyses, y dize el sagrado Texto que llorô todo el Pueblo muchos dias á su Caudillo, y à su Legislador. (5.) Muriò Josue, y no se hizieron semejantes demonstraciones. Dà la razon el Doctor Maximo San Geronimo: porque en Moyses estàn significados los que morian en el Testamento Viejo: y los que morian entonces, era justo que se llorassen: porque como el Cielo estava cerrado, no podian entrar en èl, hasta que se abriesse con la llave de la Cruz. Gozavan de descanso; pero afligidos con la esperança que se diferia del premio: Tormento bastante, como dize el Espiritu Diuino, (6.) para tener congojado aun hombre. Josue fue Imagen de Christo bien nuestro: En el nombre, porque Josue, es lo mismo que Jesus: Y en el oficio, pues el fue el que introduxo á los Israëlitas en la Tierra de Promission. Assi? Pues no aya lagrimas en su muerte: porque essa muerte, en la representacion pertenece à la ley de gracia, en que se franquea la gloria: y quando se goza del premio, porquè à de llorarse el descanso?

Este es el argumento conque me persuado, que el dia de oy no deven ser funestas, sino festiuas estas excequias. Porque si la muerte, en aquesta Ley Euangelica, es la que pone al justo desde luego en el Paraiso: Tal es el Sujeto, cuyas memorias se nos repiten, que

(1) *Quis est homo, qui vult vitam? diliges dies videre bonos?* Psalm. 33.

(2) *Et laudaui magis mortuos, quam viventes* Ecclesiast. 4.

(3) *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Apocalyp. 14.

(4) *Idcirco colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* 4. Reg 22.

(5) *Fleuerunt eum filij Israël in campestribus Moab triginta diebus.* Deunteron. 34.

(6) *Iesus Nave sepultus refertur, non defletus. Sub veteri namque lege omnes sub peccato tenebantur, & quemque ad inferos descendentem lacrymis prosequebantur. Vnde, Regnauit Mors ab Adam vsque ad Moysem* Rom: 5. *In Iesu verò, idest, in Euangelio, perquem Paradysus aperitur, mortem gaudia prosequuntur.* Hyeronim. in Epist. ad Paul. super Obitu Blesillæ.

mas que probable, y mas que piadosamente, podemos llegar á creer, que està gozando de aquella eterna felicidad. No canonizo, Fieles, su virtud; porque es necessaria la declaracion de la Iglesia. Pero segun lo que permiten la fé humana, y la voz publica, juntas con la experiencia de su vida, en quien la á hecho como su Confessor, de màs de veinte años à esta parte (aunque con algun intermedio) tal fue verdaderamente la Venerable Virgen, y dichosissima Criatura, *Ana Teresa de los Angeles*. Ana fue el nombre de su Baptismo, y añadiòsele el de los Angeles por aver nacido (à lo que parece) el dia 7. de Mayo vispera del Arcangel S. Miguel. Y no fue acaso, el que tuviesse nombre de gracia (que esto significa el de Ana) quien avia de ser tan favorecida de ella: y el apellido de Angel, quien en la pureza, y en la vida lo avia de ser. A estos dos nombres interpuso ella misma el de Teresa, en devocion de aquel pasmo sagrado de Santidad, Maestra, y Patrona de tanta Sagrada Familia, la Santa Madre, y Virgen gloriosissima Santa Teresa de Jesus: de quien fue tiernamente enamorada, y hija verdadera en el afecto, y en la imitacion. Por este nombre era aora mas conocida, aunque su humildad por ninguno quisiera serlo, sino solo de Jesu-Christo.

El Panegirico, pues, de este Venerable Sujeto, es el empeño oy de mi insuficiencia. Confiesso que pedia otro caudal, y otro espiritu; pero hasta en esto à logrado el desseo su humildad: Y aquel silencio con que ha passado toda su vida, aun en la muerte quiere que dure. Por esso oy no pienso hazer oficio de Orador; sino que desnudo de todo hyperbole, de todo color rethorico, llana, y sencillamente referirè como Historiador sus virtudes. No ponderarè milagros, no reuelaciones, ni extasis: porque aunque de estas cosas ay testigos fidedignos; mientras la Iglesia no lo declara, ni aun para la relacion quiero servirme de essas noticias. Es verdad, que suelen ser testimonio de vna Santidad verdadera; pero tambien sin ellas puede ser solida la virtud, que es la que haze verdaderamente Justos. En lo demàs puede aver engaño: y quando no le aya, la falta de esso no diminuye la calidad del espiritu: Que del Baptista (1.) expressamente testifica el Euangelio que no hizo milagro en su vida: y no por esso dexò de ser en la Santidad el mayor entre los nacidos, porque su vida fue el milagro de los milagros. Las virtudes, pues, de la Venerable Virgen *Ana Teresa de los Angeles*, han de ser el Assunto de mi Oracion, mas

(1) *Ioannes autem signum fecit nullum*. Ioan. 10.

referidas, que ponderadas. Para poder lograrlo no solo con acierto, sino con fruto, luz especial de l Cielo es menester. Pidamosla al que es Padre de las lumbres, interponiendo la intercession de la que es Madre de gracia, y obligandola todos con la Oracion de Gabriel.

AVE MARIA.

Mulierem fortem quis inveniet? Vbi supra.

ENtre otras cosas, que se le hizieron dificultosas al Sapientissimo Salomon vna es la que nos propone en las palabras de nuestro Thema. Quien avrà, dize, que se atreva à hallar vna muger fuerte? Muchas ay que lo son de condicion; pero de animo pocas. Flaqueò la primera à los silvos de vna Serpiente, no horrorosos, sino halagueños; y de ay à las demàs se les originò el ser faciles para el susto. Qual serà, pues, la que exceptuandose de esta classe, desmienta lo fragil del sexo con lo esforçado de su valor? No lo propone como impossible (dize Rodulfo) (1) pero admiralo como raro; porque verdaderamente lo es vna muger de esta calidad. Ni habla el Sabio de aquel animo bellicoso, con que en la Campaña suelen vencerse Exercitos enemigos; porque cierto, es, que assi en profanas, como en sagradas Historias, han sido muchas las que con sus triumphos han hecho gloriosos sus nombres. Habla de la Campaña espiritual, à donde la virtud es la que administra las armas, y el valor el que logra las victorias. Para este genero de Milicia (que como dize Job, (2.) esto es la vida de el hombre) aun los varones suelen ser flacos: Que serà vna muger, cuyo sexo es mas pusilanime? Con todo esso es tan poderosa la gracia, que en el barro mas quebradizo suele atesorar el animo mas robusto: haziendo mas plausibles sus maravillas, quanto el instrumento es mas debil. Entre tantos, pues, como veneran de aquesta rara Cathegoria la piedad, y la devocion, puede (à mi vèr) contarse el Sujeto de estas Exequias: Si no porque llegue a igualarlos, porque supo à lo menos competirlos: pues no huvo genero de virtud en que no descubriesse vna singularissima fortaleza, con que las hizo todas prodigiosas. Acerquemonos mas à la relacion, que ella serà el desempeño de esta verdad.

(1) *Raritatem significat quaestiumcula haec. Recte vertit interpres noster Mulierem fortem, seu fortitudinis; sunt enim fere timidae ad res gerendas.* Rodulf in cap. 31. Prov.

(2) *Militia est vita hominis super terram.* Job. 7.

Naciò Ana Teresa de los Angeles en esta Ciudad de Sevilla, y en estos barrios en la Collacion del Señor San Gil, en cuya Parroquia

quia està baptizada, Sabado 18. de Mayo año de 1624. fue Hija de Padres honrrados, aunque no sobrados en los bienes de fortuna. Desde su niñez fue tan inclinada à las cosas de virtud, y de devocion, que podemos dezir con la eloquencia grande de S. Ambrosio, (1.) que antes de tiempo, tenia ya el Magisterio de essa doctrina: pues en vez de los juegos pueriles (que son tan proprios de aquella edad) todo su empleo era hazer Altares, y convidar niños y niñas, para rezar, y para alabar à Dios: que desde entonces la prevenia para su Esposa, anticipandole los favores de la gracia. Passada la puericia, y despuntando ya la razon, començó con mayores veras á entregarse toda al cuidado de su Alma, y à la guarda de su pureza. Huia mucho no solo el adorno profano, sino el licito, escogiendo siempre el mas pobre, porque ya desde entonces se conociesse su fortaleza: pues no es pequeña en aquella edad, saber renunciar los aliños, en que otras ponen tanto cuidado: pero enseñola el Cielo lo que dize Salomon (2.) de la muger fuerte: Que su mayor adorno, ni es la gala, ni la hermosura; sino el amor, y el temor de Dios. Desde esta edad resplandeció en ella vna caridad singular para con los pobres: pues con no ser mucha la riqueza de su Casa, nunca le faltò para dár limosna: y porque sus Padres solian tal vez excusarselo, dizen que buscava oras, y sitios, por donde à escondidas socorrer al necessitado. Al fin desde este tiempo consagró á Dios su virginidad, siendo tan firme en este proposito, que ni aun con el pensamiento, pienso que llegó á quebrantarle. Ayudabase para esto del rigor de la penitencia: pues muchos dias en la Semana, dizen que hazia sus diciplinas, no como Donçella tierna, sino hasta dexar el suelo, y las paredes ensangrentadas, con los yerros de vna correa. Esto es lo que por mayor he podido saber de su puericia, y su juventud, sin otras cosas que se refieren dignas de credito en Sujeto tan abonado. Creció la edad, y creció con ella la fortaleza en el studio de la perfeccion, sin que el mundo, ni el demonio, ni la carne con sus continuos assaltos la hiziessen jamás desmayar. Veamos mas en particular esta fortaleza en las principales de sus virtudes.

Lo primero, fue grande en el exercicio de la Oracion. Començò Ana Teresa muy temprano aqueste exercicio, y ayudola à èl siempre el desembarazo de otros cuidados: porque como dize el Apostol, (3.) la que no tiene Esposo, ni Familia que la divierta, solo en Dios, pone sus pensamientos, y á èl solo dessea agradar. Es verdad, que quando

(1) *Magisterium virtutis impleuit, quæ præ iudicium vehebat etatis.* Amb. lib. 1. de Virg. post init.

(2) *Fallax gratia, & vana est pulchritudo; mulier timens Dñm ipsa laudabitur.* Prov. 31. V. 30.

(3) *Et mulier innupta, & Virgo cogitat quæ Dñi sunt, vt sit sancta corpore, & spiritu.* 1. Cor 7.

quando ay aquestos desseos, no falta tiempo para lograrlos, aunque sobren ocupaciones: pues han sido tantas las que en el estado del matrimonio, y lo que es mas, entre las delicias de la purpura, y la olanda, han sabido vnir con la accion la contemplacion. Confusion grande de los que teniendo menos cuidados, y mayor obligacion, aprouechamos menos el tiempo. Nunca le perdia esta Criatura: porque haziendo siempre en su Casa el oficio de Criada: demas de treinta años a esta parte, en los exercicios domesticos, y comunes continuamente andava en la presencia de Dios: Y assi, aunque tenia determinadas sus oras, puedo dezir con toda verdad, que su ora fue siempre vna, porque nunca se interrumpia. No era menester otro argumento para conocer, quan grande seria el tesoro de sus virtudes: porque la oracion es el mineral de todas: y á donde era tan continuo el exercicio, no pudo dexar de ser muy crecido el fruto. Sus tiempos principales, erán el de la mañana, y el de la noche. Recogiase, despues de los oficios de la casa por espacio de tres oras en el rincon que tenia señalado: y alli, desprendiendo las alas de su espiritu se remontava en vna altissima contemplacion hasta el Trono de la Deidad. Baxava despues, porque tirava el peso del cuerpo, executandola por el ordinario tributo del reposo: Y aviendo satisfecho brevemente esta pension (porque solo en esto era escasa) anticipava â sus ojos las Vigilias, como dize el Real Propheta, (1.) sin permitir pereza á los parpados.

Sabia muy bien lo que importa el prevenir el nacimiento del Sol, para lograr bendiciones, [2] y para coger á manos llenas aquel Manà Divino, que lluebe el Cielo en las almas diligentes. Algunas vezes la dispertava el Angel de su Guarda, de quien ella fue devotissima: pero ordinariamente no dormia, sino velaba su corazon: (3.) y como Virgen discreta procurava dàr musica á su Esposo, antes que rompiesse el dia, haziendo coro con los Astros de la mañana. (4) En este exercicio se le passavan por lo menos otras dos oras. Venia à la Iglesia despues: y como si huviera estado en otros diuertimientos, gastava largo tiempo en prepararse para la Comunion. O Dios grande! Y con que llaneza suelen llegarse algunos al Altar, quando las Almas mas puras tiemblan, considerando el manjar que han de recebir! Tememos poco, y nos preuenimos menos, porque no lo consideramos. Recebido aquel Pan Divino, continuava su recogimiento en vna quietud dulcissima, hasta que era ora casi de

(1) *Præuenerunt oculi mei ad te diluculo, vt meditarer eloquia tua.* Psal. 118 V. 147.

(2) *Oportet præuenire Solem ad benedictionem tuam, & ad ortum lucis te adorare.* Sapient. 16.

(3) *Ego dormio, & cor meum vigilat.* Cant. 5.

4. *Dum me laudarent Astra matutina, & iubilarent omnes Filij Dei.* Job. 38.

ces-

cerrarse la Iglesia. Bolvia à su Casa: y aviendo en ella assistido à lo necessario, como à las dos de la tarde repetia otra vez el exercicio de su oracion, mientràs la Caridad, ò algun ministerio forçoso, no la ponia en otro cuidado. De suerte, que à esta quenta, toda la vida de esta dichosissima Criatura, [especialmente en aquestos vltimos años] era vna oracion actual, no continuada, sino continua: pues apenas avia tiempo en que se interrumpiesse la actualidad. Assi pudo dezir verdaderamente (1.) que su conversacion no era en la tierra, sino en el Cielo: Porque su espiritu allà estava siempre empleado.

(1) *Conuersatio nostra in Cœlis est.* Philipp. 3.

De aqui naciò aquel embevezimiento, y recogimiento interior, con que andava siempre tan en agenada de si, y del vso de sus sentidos, que llegando à hablarle muchas personas, [y aun à vezes las mismas de su Casa] ni las via, ni las oia: y huvo ocasiones, en que desde la Iglesia à su Casa, con ser la distancia tan corta, se perdia en el camino, sin saber à donde estava. Vna vez, [entre otras de este genero] fue à parar hasta San Clemente: y si allì no se le apareciera quien la traxera à su Casa, no supiera bolver à ella, porque era ya cerca de noche: y esto que es cosa que ella misma me lo confessò. De aqui naciò tambien el que los que no conocian el Sujeto, solian tenerla por simple: Vnas vezes, porque ella misma (segun lo aconseja el Apostol) (2.) procurava parecerlo para el desprecio: y otras, porque sin que ella lo procurase estava tan absorta en la divina contemplacion, que era precisso faltar à los que le hablavan, por no aver entendido, ni atendido à lo que dezian: y esto era lo mas ordinario. No dirè mas sobre aqueste punto; sino que conmigo mismo le passaron muchos lanzes de este genero, (de que son testigos mas de quatro que me oyen) siendo assi, que à los pies de su Confessor (à demàs de el cuidado, y la reverencia que ponia de su parte) tuvo gracia particular para atender, y para entender.

(2) *Siquis videtur sapiens esse apud vos in hoc sæculo, stultus fiat, vt sit sapiens.* Cor. 3.

En dos cosas, pues, mostrò esta Criatura su fortaleza en el exercicio de la oracion. Lo primero, en las persecuciones con que el Demonio la procurò divertir desde sus principios: ya interiormente con sugestiones continuas, con representaciones torpes, y feas: Ya en lo exterior, con vozes, con oprobrios, con assombros, sin que jamàs la hiziesse descaëcer, ni perder vn punto de su firmeza; y de su perseverancia. Durò esta lucha (que como dize San Pablo (3.) es tanto mas terrible, quanto es mas poderoso

(3) *Non est nobis*

el enemigo: Principe de las tinieblas, y Maestro de toda iniquidad) hasta estos vltimos años: Acrecentando por si, y por sus Ministros sus astucias, sus maquinas, sus horrores, aun viendo q Teresa los burlava, como el niño que juega con el paxaro. (1) Es cosa digna de admiracion: Que en forma de lagartos, de culebras, de sabandixas se le rodeavan del cuerpo, y le andavan por los pechos, y por la cara: Y que tuviesse valor vna Muger para no moverse, ni levantar si quiera (como ella decia) la mano, para sacudir de si aquel estorvo? No se que pueda dezirse mayor prodigio. Pero assi estava ella fundada en el poder de la Magestad Diuina, y en la Fè: Contra cuya virtud, como dize el Euangelio, (2) no puede prevalecer todo el poder del Infierno junto. Con este escudo (que assi le llama el Apostol) (3) rebatia facil todos los golpes de aqueste comun enemigo, hasta darse por rendido à la que fue siempre invencible.

Pues no fue menos lo que mostrò aquesta fortaleza en las sequedades, y desamparos, con que el Señor continuamente la exercitò. Todos los misticos saben, que es esta la prueba mas fuerte. Porque quando el Alma està cierta que la assiste, y la alumbra el Sol Divino, ni el mundo, ni el demonio, ni la carne pueden contrastar su virtud: poco le aflixen todas las penas, y las tribulaciones de esta vida; antes es esse su mayor gozo, como dize Santiago (4) en su Canonica, y entonces, se tiene por mas favorecida del Señor, quando se halla mas atribulada. Pero quando el Sol retira su luz: quando se queda el Alma en vna soledad, no solo triste, sino horrorosa; en vnas tinieblas mas espesas que las de Egypto: alli es el desfallecer aun los mas robustos: alli las congoxas de muerte: alli la afliccion espiritual tan intolerable, que se le hiziera dulze el Infierno, como à Job, (5) si pudiera trocarle por aqueste desamparo. Muchas vezes me dixo, quando se hallava en aqueste estado: *Padre, no me espanto, que los que llegan aqui, desmayen; y creo que seràn pocos los que no buelvan à tràs: Porque si el Señor no me tuviera tan sumamente fortalecida, y me ayudara singularissimamente con lo infinito de su poder, solo aqui me huviera perdido.*

Y crecia mas su tormento, y su desconsuelo en aquesta soledad, porque con ella le dava Dios vn conocimiento tan claro, y tan profundo de su nada, y de su vileza, que no avia abysmo à donde se pudiesse sumergir; ni le parecia igual lo mas profundo de los Infiernos, para lo que tenia merecido siendo assi que su vida siem-

colluctatio adversus carnem & sanguinem; sed adversus Principes, & Potestates, adversus mundi Rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitiæ in Cælestibus. Ad Ephesios 6

(1) *Nunquid illudes ei, quasi avi.* Job 40.

(2. *Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* Math. 16.

(3.) *In omnibus sumentes scutum fidei.* Ad. Ephes. 6. Vers. 16.

(4) *Omne gaudiũ existimate fratres cum in tentationes varias incideritis.* Jacob. 1.

(5.) *Quis mihi det, vt in inferno protegas me, & abscondas me, donec pertranseat furor tuus Domine.* Job. 14.

ſiempre fue irreprehenſible. En eſte Purgatorio Eſpiritual [que aſſi le llama el Doctor Miſtico, y Maeſtro de Doctores el Beato Padre Juan de la Cruz] [1] puſo Dios eſta Alma muchas vezes; pero en todas fue admirable ſu conſtancia, porque jamàs faltò, ni à ſu corriente, ni à ſu fervor, aun quando mas agravada de enfermedades, y de dolores. No buſcava como otros en aqueſtas ocaſiones ſu conſuelo en las criaturas: y quando yo [como ella algunas vezes lo penſava, y me lo dezia] era quien avia de darſele; antes ſolia recebirla, y deſpedirla con mayor deſabrimiento. Que ſè yo ſi era eſtudio, ò ſi era impulſo de ſuperior providencia? Lo que ſè es, que nunca tuvo boca para quexarſe, aunque llegavan haſta los Cielos las olas de ſu afliccion: ſola la Fé era el bordon ſeguro à que ſe arrimava, y la tabla vnica en que navegava ſu eſpiritu, haſta que la tormenta ſe convertia en ſerenidad.

(1) *En ſu noche obſcura.*

Lo que ſacava de aqui [demàs del exercicio de otras virtudes, que ſolo en eſte ſe perficionan] era vna humildad tan profunda, que como ſe viò ſiempre en ſu trato, no avia coſa mas vil, ni mas deſpreciable à ſus ojos: aſſi deſſeava que los demàs la trataſſen, y aſſi ſe holgava ſu corazon, quando ſe veìa tratar aſſi: que es la prueba verdadera de los humildes. No avia para ella mayor tormento, que las honras que le hazian muchas Señoras, y perſonas principales de eſta Ciudad: avergonçabaſe de eſtar en ſu preſencia, y confundiaſe mas, con lo que otras ſe pudieran deſvanecer. De donde puede inferirſe quanto ſe aniquilaria, y ſe humillaria con los favores Divinos, quien ſe tenia por tan indigna de los humanos? Al fin en eſto no quiero detenerme: baſte dezir que le ſucediò algunas vezes, ſalirſe à aqueſſa plaça de la Feria, y en medio de los concurſos dezir ella miſma à vozes: *Veis aqui à Ana boqueta*; deſſeoſa de que todos la vltraxaſſen; pero nunca logrò lo que deſſeava, porque en los que la oìan, antes cauſava veneracion. Grande fue, pues, eſta muger en la fortaleza, y digna de que el ſabio la celebre por prodigioſa, pues lo fue tanto en el exercicio de la oracion, y en los frutos de ella.

Lo ſegundo en que moſtrò grandemente eſta valentia, fue en la mortificacion. Para aqui eran meneſter muchos libros: reſumirémos algo brevemente. Y no podia menos de ſer muy ſan-

singular en esta virtud, quien en la oracion lo fue tanto: porque oracion sin mortificacion, mas es ilusion del Demonio, que adelantamiento de espiritu. Son estas dos virtudes tan hermanas, que [como Cupido, y Entheros] la vna sin otra no medra. Sobre aquel Sacrificio que le ofreciò à Dios Abraham al capitulo 15. del Genesis, [1] dize el sagrado Texto, que baxò fuego del Cielo: pero componiendose de aves, y de animales, abrasò el fuego las reses, porque las hallò divididas, y las aves no las tocò: para darnos à entender [como dize vna Docta pluma] [2] que no baxa el fuego divino sobre los que se remontan como aves, sino ay cuchillo de mortificacion, que los divida de sus passiones. Este cuchillo siempre le tuvo nuestra Teresa, no en los labios, como de algunos dize David, [3] sino en la mano, con vn invencible valor jugava de el por entrambas partes, porque era de dos filos [como lo deve ser el del Varon espiritual] [4] mortificando no solo los apetitos del cuerpo, sino los afectos del Alma. Los exemplos, que nos dexò en esta materia, sobre aver sido tan repetidos, y tan continuos, no sè si diga que fueron mas dignos de admiracion, que de imitacion; porque no ay fuerças en la naturaleza para tanta valentia: y muchos que con luz, y con impulso especial del Cielo, serian mas temeridades, que devociones.

Su vestido no solo fue siempre pobre, y vil, sino aspero: sus disciplinas, y sus cilicios continuos. Su abstinencia fue tal, como lo dezia su mesmo cuerpo: pues mas parecia de difunta que andava en pie, que de muger penitente. Comia, no lo que bastava para el sustento, sino lo que era forçoso para no vivir puramente del milagro. Su salsa era la ceniza, ò la tierra, con que roziava el manjar (llevandola siempre escondida, quando avia de comer fuera de su casa) los Viernes, y otros dias era azivar. Pero sobre todo, lo que fue mas admirable en aqueste genero de abstinencia, y de mortificacion, fue la de la sed. Su complexion era sumamente adusta, y haziala mucho mas con sus penitencias, y con la falta de sus manjares. Con esto se le ardian las entrañas, y ansiava por el agua como hydropica, aun en el rigor del Invierno: què seria en los ardores de Agosto? Sufria todo el dia aquesta sed: y quando llegava la noche, y tomava la alcarraza [que aunque fuera vn cantaro], seria poco para templar tanto

(1) *Et apparuit clibanus Fumans & lampas ignis transiens inter diuisiones illas.* Genesis 15. V. 17.

(2) *Non qui sis, sed quam concisus sis, ignis explorat Aries ille, qui agnus esse desijt, quia concidi potuit flagrabit.* Oliva hic.

(3) *Loquuti sunt in lingua sua, & gladius in labijs eorum.* Psal. 58.

(4) *Et gladij ancipites in manibus eorum.* Psalm. 149.

 incen-

incendio] apenas la gustava, quando como otro David [1] le sacrificava à Dios la demas. Es verdad, que muchas vezes me dixo ella misma, que le quitavan la alcarraza de la boca, ò le dezian que no bebiera: acciones que siempre atribuia al Angel de su guarda. Mas de treinta años se exercitò en esta rara mortificacion. O valor de vna muger fuerte!

(1) *At ille noluit bibere, sed libauit eam Domino.* 2. Regum. 23.

Las demas penitencias corporales, apenas se pueden contar: porque quantas oia, ò leia de los Santos, tantas ponia ella en en execucion, sin atender á la flaqueza del cuerpo, por el valor con que se animava su espiritu. Su lecho ordinario era el suelo: el de mayor regalo era vna tabla, ò vn corcho: su almohada vna piedra, ò vna texa. En los zapatos echava chinas para los pies: en las rodillas tambien traia estos algodones. Las noches mas frias de Invierno, especialmente en las de Diziembre, en que esperava el nacimiento de su querido Niño Jesus, y en las de Enero en que le considerava rezien nacido, toda su estancia era á Cielo raso, sin mas abrigo, que el fervor en que se abrasava: y porque con el yelo que suele caer entonces, aun no se podia templar; auiendose hecho carambano el agua que dexava en los lebrillos: á la mañana se regalava deshaziendolos con sus manos, y con sus braços. En el rigor de Caniculares, su estancia era á donde heria mejor el Sol; y aunque este es mas insufrible, todo à su valor era facil. Sajavase las manos algunas vezes; y con xabon, y sal refregava las heridas, con achaque de que tenia grietas. Otras vezes puesta en Cruz, estendia las manos mucho rato sobre la llama ardiente de el candil: y hasta las brasas encendidas solia coger, [especialmente el dia de San Lorenço] y en su cuerpo las apagava. Azeite hirbiendo muchas vezes lo iba destilando poco à poco sobre los pies, y las manos. En otras materias tambien mostrò lo robusto de su espiritu para vencer la flaqueza de la carne. Es cosa rara lo que le passó muchas vezes. Iba à visitar á algunos enfermos, [que solo estas visitas eran las que hazia con gusto] y saben muchos, que en mas de quatro ocasiones, y en enfermedades bien graves, y casi desesperadas, lo mismo fue entrar la hermana Teresa á visitar al doliente, que entrar con ella la mejoria. En esto no me quiero de tener. Sucediò, pues, diferentes vezes, que estando el enfermo llagado, y echando podre por las heridas, despues de averle curado, cogia los

los parches, y se los echava en la boca, ò se bebia el vaso en que las materias se recogian, como lo hizo tal vez Santa Catalina de Sena. Otras muchas cosas pudiera dezir de este genero, dignas todas de admiracion.

Pero en lo que luciò mas su fortaleza, fue en la mortificacion de sus passiones, y especialmente en la negacion de su propria voluntad, que es la Cruz espiritual, que dexò Christo bien nuestro encomendada en el Evangelio [1] à los q desseasn la perfeccion. Es vna materia esta infinita, y assi lo eran sus mortificaciones: porque no se ofrece cosa, ò la vista, ò al pensamiento, en que la voluntad no quiera vsar de su señorio, y en que esta criatura no vsasse heroycamente de su valor. En vèr en oir, en comer, en dormir, en sentarse, en levantarse, y en los demàs movimientos, assi del cuerpo, como del Alma, ya naturales, ya libres: en todos estava siempre tan sobre si, y tan opuesta à lo que parecia ser gusto proprio, que apenas sentia que empezava à levantarse algun movimiento de aquestos, ò que se inclinava algo la voluntad, quando ya estava con el cuchillo en la mano para cortarle las alas, antes que llegasse à estenderlas. De suerte que no avia accion, aunque mas licita fuesse, en que esta Criatura no le ofreciesse à Dios vn sacrificio, tan agradable à aquellos divinos ojos, como se le diò à entender muchas vezes, diziendole el Señor interiormente: *De esto gusto yo, Teresa*. De aquesta forma, llegò à tan alto grado de perfeccion, que aunque nunca le faltò la lucha de las passiones, ninguna huvo que la venciesse. Solia repetir lo que nos enseña el Apostol, [2] que auemos de tratarnos como muertos en esta vida: y estavalo ella tanto à todo lo que es propria voluntad, que ni aun el poco sustento que avia de tomar algunas vezes, si se olvidavan de darsele, tenia boca para pedirlo: y si vn niño se lo quitava [de los que avia en su casa] ni aun al niño se atrevia à contradezir. Començò muy temprano à abraçarse con esta cruz de la mortificacion, y llevòla siempre con tan vniforme constancia, que como han ponderado bien algunas personas de conocimiento antiguo, nunca vieron menos en ella de lo que mostrava en aquesta vltima edad: grande argumento de que su virtud fue muy solida, pues pareciò siempre la misma. Pero en lo interior es cierto, que crecia con excesso, aunque en lo de afuera eran tan iguales sus passos. Al fin, en esta Cruz de su propria abnegacion estava clavado su espi-

(1) *Si quis vult post me venire abneget semet ipsum, & tollat Crucem suam.* Math. 16.

(2) *Mortui enim estis: & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.* Ad Colossenses. 3.

espiritu con tantos clavos, quantos eran los movimientos, à que los apetitos, y las passiones, instigadas del demonio, y de la carne la podian inclinar. Pero su valor todo se lo hizo suave, sin descaëcer jamás de su entereza: porque como dezia ordinariamente, *no quiere Dios que sus Soldados sean gallinas.*

Tuvo por fruto esta mortificacion, aquella paz interior del Alma, con que en lo prospero, y en lo adverso estuvo siempre tan conforme con la voluntad divina, que ningun acontecimiento pudo turbar su serenidad, aunque algunos se le ofrecieron harto penosos. Pero la que para si parece que era como insensible, era muy compassiva en los accidentes del proximo, especialmente con los enfermos: pues que si eran personas que le huviessen hecho algun bien? Porque entre las prendas grandes, de que dotò Dios á esta Criatura, vna fue ser naturalmente agradecidissima. Y no era esta la menor Cruz; verse por vna parte obligada, y por otra impossible para la satisfacion: aunque en la moneda que ella podia satisfacia abundantemente, haziendole á Dios cargo de sus deudas. General era para todos su Caridad; pero la gratitud devia preferir á los bien hechores: y assi sentia sus males, no como si fueran proprios [porque los proprios no los sentia; antes se holgava con ellos, como quien tanto los desseava] pero en los del proximo afligiala tanto el no poderlos remediar, que pienso, que los padecia mas ella, que ellos: que es lo que dezia de si el Apostol: [1] *Quien està enfermo, que yo no lo estè con èl?* Fueron frutos tambien de sus penitencias, aquellos regalos con que Dios la fortalecia, para llevar tan pesada Cruz: pues como me dixo ella misma muchas vezes, cada dia se hallava mas obligada, porque cada dia acresentava Dios sus misericordias. Y avialo bien menester: porque, à demas de lo que ella se exercitava en la negacion de la propria voluntad, y de sus passiones: el mismo Señor tomava tambien por su quenta el exercitarla, no solo con aquellos desamparos interiores, sino con otros generos de accidentes. Vnas vezes, haziendola sorda á tiempos, (aunque para tratar con su Confessor, ordinariamente se le quitava aquesse embarazo) otras vezes, poniendole azivar en todo genero de manjar, y hasta el agua (en que solo hallava algun gusto,) se le convertia à tiempos en hiel: otras finalmente con enfermedades

(1) *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* 2. Corinthor. 11.

bien

bien graves : pero, ni con estas se rendia su constancia; antes dezia que eran jugetes. Con que el Señor se entretenia con ella.

Lo tercero en que mostrò aqueste animo varonil, fue en el amor de la Mageftad Divina. Bastante prueba es la relacion que emos hecho. Para lo especial, era menester otro espiritu; por que como dize Bernardo, (1) el hablar en estas materias solo es proprio de quien las trata: y quien està tan elado como yo, aun oyendolas de ella misma, podia admirarlas, pero no podia entenderlas. Con todo esso por los efectos podremos descubrir algo de lo que alli atesorò el Señor. Fue este amor divino, el que como Rey de todos los otros afectos, tuvo siempre el imperio en aquesta Criatura: y conociòse bastantemente en que este solo fue el Norte, y el primer movil de sus acciones desde sus primeros principios. Esto era siempre lo que hablava: esto, en lo que andava totalmente embebezida. De aqui naciò lo primero, vna pureza tan rara de intencion, que ni en los favores que Dios le hizo, ni en las obras tan heroycas que emprendiò, y que consiguiò, ni en la estimacion con que la tratavan personas graves: nunca tuvo que acusarse de vana gloria, y mucho menos de hypocresia: porque nada hazia por respeto de los hombres, sino puramente por Dios, y assi à el Solo referia siempre la gloria de todo bien, como vnico, y verdadero origen de todo. (2) Sea el bendito por siempre: que no es aquesta la menor de sus alabanças. Y es digno de advertir sobre aqueste punto, que con aver sido esta Criatura tan desconocida del mundo, por su humildad, y por su retiro: no huvo persona que à la primera vez que la via, no le quedasse sumamente aficionada. Sola su vista era iman de las voluntades, y de la veneracion (porque traia vna con otra) y hasta los niños que no la avian visto otra vez, se ivan ordinariamente tràs ella, donde quiera que la encontravan. Tal fue la gracia que el Cielo le concediò, y tal era el olor de su Santidad!

Naciò lo segundo de este amor, y de esta pureza aquel desinteres, y aquel animo generoso que desseava Dios en la Ley Antigua, y que nos prometiò su Propheta (3) en la Ley de Gracia; donde, no yà con la esperança del premio, ni eterno, ni temporal; sino por fineza de amor avian de buscarle las Almas, llevadas solo, como dezia la Esposa, [4] à el olor de sus va-

(1) *Lingua amoris non amanti barbara est.* Bernardus in Cantica.

(2) *Omne datum optimum, & omne donum perfectum de sursum est descendens à Patre luminum.* Iacob. 1.

(3) *Et non erit mercator in domo Domini.* Zachar. 14.

(4) *In odorem vnguentorum tuorum currimus.* Canticorum 1.

unguentos. Fue Teresa tan fina en esta parte, que para ella, aun desde los años primeros, no huvo mas premio que la moviesse, ò que la llevasse, que el agrado de su Esposo: y assi todas sus obras, fuessen grandes, ò pequeñas; corporales, ò espirituales; ordinarias, ò extraordinarias todas las aplicava por las Animas benditas de Purgatorio: porque esta en ella fue vna devocion prodigiosa, que le durò toda su vida; creciendo mas cada dia su Caridad para con los que alli estan padeciendo, quanto crecia el amor de Dios. Es verdad cierta, que me admirò muchas vezes la desnudez de esta Criatura, y quan olvidada estava siempre de si en lo que hazia, procurando solo el alivio de aquellas benditas Almas con vna sed insaciable: que como dize San Pablo (1) es argumento claro de vna ardentissima Caridad. Efecto fue tambien de este mismo amor, no solo aquellas ansias de padecer mas, y mas, que la traían siempre, como à la Esposa, (2) desfallecida: (haziendo consigo mismo el oficio de Tirano, è inventando nuevos martirios para templar lo abrasado de estos desseos.) Sino aquel sumo silencio, conque ocultò siempre lo mucho que padecia: pues en su misma Casa fue rara vez la que conocieron algo, siendo su vida, especialmente de quatro, ò cinco años à esta parte, vn continuado martirio. Ocasiones huvo, en que los accidentes casi la dexaron por muerta. En la Iglesia de Señor San Julian no ha muchos meses, que echò tanto golpe de sangre por la boca, que se quedò alli desmayada por grande rato. En otros sitios le avia sucedido lo mesmo: los dolores que sentia en diferentes partes aquel cuerpo debilitado, eran intolerables. Pero todo dezia que era nada; porque quisiera que nada se supiera: y assi luego se ponia en pie, como si nada huviera passado: tal valentia le diò el amor, y tal era su silencio en el padecer.

(1) *Charitas non quærit quæ sua sunt.* 1. Corinth. 13.

(2) *Fulcite me floribus stipate me malis, quia amore langueo.* Canticorum, 2.

Naciò tambien de este mismo amor, el añadir à el voto que tenia hecho de Castidad, los dos votos de Pobreza, y Obediencia: procurando observarlos segun la Regla de mi Gran Padre San Basilio, de quien desde niña avia sido muy devota por aver sido aqueste Convento, à donde hizo su primera confession, y à donde tuvo siempre su Padre Espiritual. Y acresentosele esta devocion con el Santo porque en vna enfermedad que tuvo aora siete años (de que llegò à estar tres dias por muerta) confessò ella misma que se le avia restituydo

le

la vida, por la intercession de aqueste Gloriosissimo Patriarca. Que no se envegezen para con Dios los meritos de sus Santos, quando es verdadera en nosotros la deuocion. Desde entonces vistiò interiormente su Abito, y exteriormente en lo que se le permitiò; que solo fue en el color de la ropa. La puntualidad conque guardô Ana Teresa estos voto (especialmente el de la Obediencia) nos declarò bien el ardentissimo afecto conque los hizo: pues no solo á su Confessor, y á sus mayores (que para ella todos lo eran) sino que à qualquiera Criatura obedecia como al mismo Dios: y si vn niño de tres, ô quatro años le prohibia, ô mandava alguna cosa, reconocia en él la voluntad de la Magestad Soberana, para no exceder vn punto. Otras vezes preguntava ella misma á estos Sujetos lo que avia de hazer para exercitar mejor su obediencia: y parece que Dios no sin providencia particular se servia de aquestos instrumento en algunas ocasiones para manifestar, ó para probar la perfeccion de esta Sierva suya: porque eran casi impossibles los que le mandavan algunas vezes. Fueron raros los casos que me refiriò de este genero.

Pero no huvo para ella obediencia mas rigurosa, que la que yo mismo le puse de que no entrasse en este Convento: vnas vezes embiandola á San Clemente: otras vezes á San Antonio: otras à la Parroquia de San Lorenço, à donde assistiò mas de dos meses: otras vezes mandandole no saliesse de su Casa, ni aun para oìr Missa, sino fuesse el dia de Fiesta: y otras quitandole la comunion. Fueron estas grandes pruebas de su espiritu: no solo por la resignacion, conque obedecia, sino por el nuevo fervor conque en su Casa se exercitava, oyendo Missa, y Comulgando espiritualmente, como si estuviera en la Iglesia. O lo que ella misma me confessò que crecia con estos exercicios! Aunque tambien solia dezirme con gracia, *que era yo el Padre Corbera*, y que Nuestro Señor le avia dado à entender repetidas vezes que su Confessor avia de ser quien à ella le labrasse la Corona, como el otro Santo Varon à la Madre Antigua. Assi me pedia continuamente que la mortificase: y yo no me descuidava; porque entendia ser la voluntad de Dios; antes buscava las materias mas sencibles, solicitando siempre desnudarla de todo afecto, aunque fuesse

santo,

fanto, y licito, porque se guardasse toda, y sola para el Solo. Fuera materia larga el contar los exercicios en que la puso, y las experiencias que hize para aquesta desnudez, y mucho mas la paciencia, y la obediencia con que se venciò siempre assimisma.

Resplandeciò tambien singularissimamente lo prodigioso de su amor para con Dios, en la reverencia, y en la devocion que tuvo tan grande à todas las cosas sagradas. En la Iglesia jamàs se atreviò a sentarse, aun estando enferma, sino quando mucho cargando el cuerpo de rodillas sobre sus pies: y esto teniendo ya cerca de sesenta años. Quando llegava à hablarme me confessò ella misma muchas vezes, que temblava, no de miedo, sino de respeto: à los Sacerdotes casi nada le faltava para adorarlos. De todos los Santos era sumamente devota: y particularmente de los Sagrados Apostoles: del gloriosissimo Padre San Bernardo, y de los que mas avian padecido por Dios, y avian sido mas finos en el amor de su Magestad. Tenia muy estampado en su coraçon (y lo tuvo siempre) aquel, *ò padecer, ò morir* de su Madre Santa Teresa: y mucho mas aquel *no morir, sino padecer*, de Santa Maria Magdalena de Pazis, con los juegos de Santa Rosa, y las penitencias del Glorioso Padre S. Pedro de Alcantara. Todo el tiempo que tenia libre de la oracion, y de las demàs ocupaciones forçosas, lo empleava ordinariamente en la Leccion espiritual, y con mayor gusto en la vida de estas Santas, y en las demàs de este genero: y es cosa de admiracion, que de vna vez que leyesse qualquiera de ellas, casi nada se le olvidava, y lo tenia todo de pronto, aun despues de mucho tiempo (y fue mucho lo que leyò) pero tal era la devocion, y la atencion con que lo leia.

Con la Serenissima Reyna de los Angeles Maria Señora Nuestra, à quien ella llamava, *mi Señora*, fue excessiva esta devocion: en particular con las dos Sagradas Imagenes de los Reyes, y de la Iniesta. Fueron muy especiales, y repetidos los favores que recibió de esta Emperatriz Celestial: porque en todas sus afficciones, y en las agenas, este era su vnico Asylo, à donde hallava luego el socorro. No quiero detenerme en esta materia: solo dirè brevemente, lo que fue publico el dia antes de su transito. Fue la enfermedad, recissima, y penosissima quanto puede imaginarse; mas no por esso dexava ella de tener

su recogimiento interior. Teniamos á todos con cuidado en aquestas suspensiones, porque en algunos parasismos que le dieron, siempre parecia que era ya la vltima ora. En vna ocasion, pues, que avia estado quieta algun rato, entraron á verla algunas personas de afuera: Lleguè yo despues, y dixome: *O Padre, y que mala obra me han hecho! O que Señora estava mirando tan bella!* Y què Señora era essa, pregunté yo. Y respondiòme: *La Reyna de los Angeles mi Señora, toda vestida de blanco: O què bella! O què bella!* Y quedòse assi Pues con el Sacramento altissimo del Altar, quan admirable, quan tierna, quan ardiente fue siempre su devocion! Assi era tan regalada en aquella Mesa. Vnas vezes, en recibiendo aquel Pan Sacramentado, era tal la fragancia que sentia, que dezia bien, que no avia conque compararla: porque eran vasura todos los ambares de la tierra. Otras vezes, sentia realmente, lo que de si dixo la Esposa: (1) *Comi el Panal con mi miel*: porque no avia azucar que se igualasse á aquella divina dulcura. Dichosa Alma, que aun en esta vida la merecište gustar. Otras cosas le passaron de este genero, de que no doy razon particular por la flaqueza de mi memoria.

(1) *Comedi favum cum melle meo.* Cantico-rum. 5.

Estos fueron los frutos, y los efectos de su ardentissimo amor: pero el principal con que todos se afiançaron (y conque se hizo aun el mismo amor mas robusto) fue vn temor filial, tan apoderado de sus entrañas, que primero diera mil vidas, que cometer la menor ofensa contra aquel Divino Señor, à quien reverenciaua como à Padre, y à quien amava como à su dulcissimo Esposo. Desde su edad primera tuvo muy fixa, no solo en su memoria, sino en lo intimo de su Alma aquella Copla que acaba, *reuentar, y no pecar*: Y puedo assegurar con todo genero de certeza (por lo que supe de sus confessiones) que demàs de treinta años à esta parte, culpa venial no la cometió advertidamente, sino que reventara, antes que la consintiera: y para las que llaman de *subrepcion*, tenìala el temer divino tan dispierta, y tan advertida, que creo seria rarissima la que dexase de prevenir. Mostrò bien lo fino de este temor, poco antes que muriesse: pues mandandole yo por obediencia, que no se leuantasse de la cama, (porque el Medico lo ordenava assi) no sè si en mi vida la vide mas affixida: porque sobresaltada con este divino temor, y haziendole fortissima repugnancia, faltar a la limpieza corporal

corporal (aun estando en aquel extremo) con vn animo prodigioso, qual no le avia tenido antes, me pidiò por amor de Dios, que no se lo mandase por obediencia, que no estava en lanzes de poner à riesgo su alma: y lo que es mas de admirar auiendo relaxado le el precepto, en quanto fue possible de su parte, buscò, y halló medio para componer vno, y otro.

Vltimamente esta dichosissima Criatura muriò abrasada en amor de Dios: porque de ay se originò aquesta vltima enfermedad. Avrà mas de seis meses que no podia ya sufrir los ardores del corazon: y le era forçoso, contra todo el estilo de su vida, buscar refrigerios para templar el incendio en que se abrasava. Dixome en aqueste tiempo: *O Padre, si Dios me llevasse aora, y que linda estava mi Alma: pero mas nos queda que hazer, y que padecer.* Cessó desde entonces toda lucha espiritual, trocada ya la carne en espiritu, y abrasados ambos con aquel incendio amoroso. Desfallecieron, como los de David, (1) con la vehemencia de este divino afecto los esfuerços corporales, y perdiò de tal suerte el apetito de comida, y de bebida, que ni aun el agua podia passar; siendo assi que hazia de su parte todo quanto le era possible, assi por dissimular, como por obedecer. Diez y ocho dias tuvo solamente en la cama: en todos ellos no se le oia otra cosa mas que la voluntad de Dios, suspirando siempre (2) con el Propheta por la fuente de aguas vivas. Cumpliòsele lo que avia desseado: aunque hasta los vltimos dias no le pareciò que avia llegado su ora, sino que toda via le quedava que padecer. Tres vezes recibiò el Santissimo en este tiempo. La primera, por Viatico: la segunda por el Jubileo, que para ella este fue el mayor: y la tercera, por devocion. Era de admirar el espiritu, y el afecto conque se leuantava sobre si, y sobre sus fuerças, para adorar, y recebir á su Magestad. Tres dias estuvo sin pulsos: porque el corazon que viviò siempre tan retirado del mundo, en aquestos vltimos dias, aun de su sitio se retirò. Mas no se retiraron los dolores, que casi hasta la vltima ora, siempre fueron vehementissimos Estrecha es la quenta que nos aguarda, pues vn Alma tan pura, tuvo que purgar tanto en aquesta vida! Y con todo esto assi rogava à todos, que la encomendassen á Dios, como si nada huviesse purgado. Pidiò que la enterrassen en el Cementerio de la Parroquia. Que nadie llegasse á su cuerpo para aver de amortar-

(1) *Defecit, caro mea & cor meum, Deus cordis mei, & pars mea, Deus, in æternum.* Psalm. 72.

(2) *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te Deus.* Psalm. 44.

 jarla,

jarla, sino la Donçella, que le avia assistido en su enfermedad, porque assi no se viessen las señales de sus martirios. Aviame dicho muchas vezes, que le avia dado á entender el Señor (entre otros favores que le avia suplicado) que no avia yo de faltarle á la ora de su muerte. Dexóme profetizado que no avia de vivir mucho. Tomome la mano, y besomela, y aviendole yo echado la bendicion en Nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, y de la Virgen Santissima (aviendo antes pidido perdon, y despedidose de la gente de su Casa) inmediatamente, con vna suave quietud, començando segunda vez la enconmendacion del Alma, casi à las primeras palabras, entregò la suya al Señor, que le avia criado, y para quien ella la avia guardado siempre tan pura.

Tengo por cierto que la salieron à recebir los Angeles; pues diciendole yo (entre otras cosas) que le pidiesse al Santo Angel de su guarda, que le assistiera en aquella vltima ora, y que la llevasse á presentar al Talamo de su Esposo; me respondiò con vna gran confiança en la bondad, y misericordia Divina, y con aquella fé tan viva que tuvo siempre. *si llevarà*. Este fue su fin, Catolicos: y este avia de ser el principio de mi Oracion por lo que mira hàzia nosotros: pero es Relacion, y acabose. Solo el falta el *Laus Deo*. Demos, pues á el Señor infinitas gracias de lo que favoreció, y de lo q̄ fortaleciò à esta dichosissima Criatura en todo genero de virtud; y si (como ella creemos piadosamente que le tuvo) desseamos tener buen fin, dispongamonos para él. Hagamos por imitar lo heroyco de sus acciones: lo valeroso, y glorioso de sus batallas, para conseguir como ella, la victoria: que será confusion grande, que avista de aqueste exemplar, no nos armemos todos de valór. Poderosa es la gracia para hazer à los flacos, fuertes: à los Pigmeos Sansones. Dispongamonos, como ella dezia, y esforçemonos de nuestra parte: que quien assi se dispone, Dios le ayuda: y teniendo la ayuda de aquel Soberano Señor se rendiràn todos los enemigos: y logradas felizmente nuestras peleas, avasallado el Infierno, entrarèmos justamente à gozar la gloria del triumpho en aquella eterna Jerusalen. Amèn.

D. I. X. I.

Et anima eius, & omnium fidelium defunctorum per misericordiam Dei requiescant in pace.

SOLI DEO HONOR ET GLORIA.